

Los horrores de la Gue...

(Viene de la Página Tercera)

cantidad de plantados y chacras fueron abandonadas en el mejor tiempo, por la guerra, agregándose a esto, la enorme reproducción de la langosta, que abarca casi todas las zonas mejor sembradas y que están amenazadas en su total destrucción.

En la ciudad, los soldados gozaban hasta hace poco de tranvía gratis, pero ahora se ha suprimido. Las casas de los obreros son a menudo asaltadas a altas horas de la noche. En el campo no lo es menos; los señores jefes políticos, comisarios, jueces, etc., aprovechan esta situación de guerra, para el envío a primera línea a sus adversarios políticos o personales, siendo después víctimas las mujeres, hermanas, hijas, etc., En la campaña, las violaciones, los asaltos a las casas habitadas solo por mujeres indefensas, están a la orden del día. Hasta los diarios se quejan de las violaciones de mujeres en Ayolas, por el señor Juez M. Bagado; por el Jefe político Bergarín de Coronel Bagado; por el C. Servin de

SS. del Paraná, este último un ex-socialista.

De la cárcel fueron enviados varios centenares de presos al frente.

La intervención del capitalismo Anglo-Argentino es cada día más descarada y abierta en la guerra del Chaco. Los barcos de la Compañía Mihanovich traen armas continuamente, desembarcando en Villeta, de donde son transportadas después al arsenal para borrarles los escudos argentinos. En ésta se encuentran dos jefes argentinos Vacarezza y Seweitzer, quienes están dirigiendo los resortes de la guerra, motivo este de varias protestas del gobierno boliviano. Tenemos noticias de que el gobierno de Ayala ha hecho un empréstito de 30 millones de dólares sobre Francia. Ya empezaron a llegar a ésta varias partidas de cañones Schneider (ingleses), armas que según parece vienen de arsenales argentinos. Hay también otro empréstito sobre Londres de 5 millones de libras.

Antecedentes histó...

(Viene de la Página Primera)

Spies, Fischer y Schwab. Hablaron como revolucionarios conscientes que no piden misericordia y el salón del tribunal fué para ellos una tribuna desde la cual atacaron el capitalismo. Durante ocho horas Parsons acusó al capitalismo ante el juicio de los explotados y oprimidos; hizo un llamamiento a los trabajadores para entrar en la lucha revolucionaria y echar abajo el sistema de los privilegios.

Los anarquistas y los sindicalistas sobre todo de la América Latina y de la Europa del Sur se han arrogado la tradición de los mártires de Chicago. Por tal motivo se creó que estos líderes del 86 eran anarquistas del tipo sectario que conocemos hoy día.

Pero esto no es así

Verdad es que no eran marxistas y que en cierto modo estaban bajo la influencia de la teoría de anarquistas continentales, como Johann Most. Su idea de la sociedad que debía venir a ocupar el lugar del capitalismo, no era clara. Pero eran luchadores experimentados de la clase trabajadora que participaban activamente en la lucha diaria de los trabajadores y creían firmemente que sólo la unión de éstos podía echar abajo el sistema capitalista. Si estos hombres estuvieran vivos en estos momentos, serían comunistas y estarían luchando por la jornada de 7 horas de trabajo, por la ley de Salario Mínimo, por el seguro contra la desocupación y por todas las empresas del comunismo. No se habrían limitado a ser, como los anarquistas, simples espectadores que se burlan desde la orilla de la inutilidad de los movimientos revolucionarios de los trabajadores; que hablan como desde una torre de los derechos del individuo. No era para estos bravos rebeldes ponerse al nivel de los pequeños burgueses hasta el que han llegado los tristes restos del movimiento anarquista que to-

davía andan por el mundo. Aquellos hombres estarían en la línea de batalla. La tradición de los mártires de Chicago que dirigieron la primera huelga por la jornada de 8 horas hace ya 47 años en este Primero de Mayo de 1933, pertenece al movimiento comunista que es el único que ha continuado la obra que ellos impulsaron entonces.

Voces que apagó al capitalismo

Estos rebeldes fueron condenados a muerte, menos Oscar Neebe que lo fué a quince años de prisión. Más tarde revocaron las sentencias de Fielden y Schuyab y se les condenó a cadena perpetua. Luis Ling se suicidó en su calabozo y el 10 de noviembre de 1887 fueron ahorcados Parsons, Spies, Engels y Fischer. En 1893 el Gobernador John P. Altgeld perdonó a Fielden, Neebe y Schuyab.

Una inmensa multitud se congregó en torno de la tumba de los mártires. Toda la clase trabajadora estaba profundamente conmovida. Los años habían triunfado en aquella lucha por la jornada de 8 horas, por medio de la prisión, el asesinato y el terror; pero los intrépidos revolucionarios de Chicago que habían dado su vida por la causa de los trabajadores, dejaron detrás de ellos una tradición que ha fortalecido las nuevas generaciones y las ha llevado a unirse para la conquista de sus derechos.

Los intrépidos líderes de Chicago pelearon contra el capitalismo cuando estaba debilitado por una crisis económica. Estas crisis lo han continuado asaltando y minando con intensidad creciente. La crisis más tremenda que registra la historia, está estrangulando el sistema en este momento. Al Partido Comunista, que ha continuado el empeño Parsons y de sus camaradas, le toca darle el golpe de gracia para echar las bases de la sociedad sin clases y sin crisis.

Lenin y la guerra

La guerra llena los bolsillos de los capitalistas a quienes las grandes potencias entregan ríos de oro del tesoro del Estado. La guerra hace llamado al furor ciego contra el enemigo y contra todas sus fuerzas la burguesía dirige el descontento del pueblo de su enemigo principal, los gobiernos y las clases dirigentes de sus propios países.

Pero la guerra que aporta a las masas obreras una miseria y horrores sin límite, esclarece y temple a los mejores representantes de la clase trabajadora. Cuando llegue el momento, intervendremos en la lucha por nuestra causa, por la causa de los trabajadores, de la revolución social y no por los intereses del capitalismo, de los poseyentes y del zar; todo trabajador conciente lo vé y lo siente.

Y por difícil que sea el trabajo revolucionario, este es posible y progresa en el mundo entero: solo en él está la salvación.

¡Viva la fraternización de los trabajadores del mundo y la revolución internacional del proletariado!

(Fragmento de un manifiesto de LENIN contra la guerra, escrito en el mes de Agosto de 1915.)

A los Agentes de Trabajo en Provincias

La situación económica de nuestro periódico es mala. Haciendo grandes sacrificios es que puede salir semanalmente. Ustedes, compañeros agentes de provincia, contribuyen en buena parte a esta situación difícil de nuestro órgano de prensa. Pocos agentes están al día. Los más de ellos tienen crecidas cuentas con esta administración. Les encarecemos que nos remitan esos fondos. A los compañeros que están al día en sus cuentas les pedimos que se esfuerzen en aumentar sus pedidos semanales. Debe ser cuestión de honor para los trabajadores de Costa Rica que su periódico de clase no muera por falta de apoyo económico de la clase a quien sirve tan lealmente.

Comité de Prensa del Partido Comunista.

propio Inspector de Municipalidades le hizo presente al Ingeniero Jefe su asombro por ese desparpajo.

Nosotros no tenemos animadversión especial por el Ingeniero Fernández. Pero sí

decimos y diremos, hasta lograr que salga por la tangente, que un hombre de su incapacidad técnica y de su búdica falta de iniciativa, no debe ser el Jefe de los trabajos municipales.

La "emisión" proyectada y sus consecuencias.

Mentira que favorece a los trabajadores

Ya se puede decir que la emisión es un hecho. Doce millones de colonos—papel serán echados a la calle. Los planes de distribución de ese dinero no se han ultimado, pero ya la prensa burguesa nos dice como va a ser esa distribución. Según parece, cuatro millones van a ser dedicados a "conversión de deudas hipotecarias entre particulares en favor del Banco Internacional"; cuatro millones a hacer adelantos a los cafetaleros; y los otros cuatro serán facilitados a los Bancos particulares para que ellos a su vez los coloquen entre sus clientes a un tipo de interés no mayor del ocho por ciento. No creemos que la cosa vaya a ser exactamente así; es posible que el Gobierno absorba una buena suma de esa emisión para solucionar en parte su crisis fiscal. Pero en todo caso, cabe nuestra pregunta de siempre: ¿Solucionará esa emisión la crisis económica que confronta el país? No. En un estudio que publicamos en una edición anterior de TRABAJO, analizamos las causas verdaderas de la crisis y demostramos que las leyes que en esos días estaba discutiendo el Congreso combatían apenas aspectos superficiales de la crisis, pero no las causas. De esta vez podemos hacer la misma afirmación. La emisión va encaminada a solucionar (en forma muy mediocre por cierto) la crisis que confronta el mecano general del crédito, dejando intocadas las causas de esa crisis que radican en un problema social: el de la desocupación. Mientras haya hombres sin trabajo, mientras no haya en consecuencia consumo, habrá crisis en nuestro comercio, en nuestra agricultura y en nuestra incipiente industria. La ayuda que se preste a los cafetaleros en ninguna forma solucionará el problema del trabajo. Insistimos, aunque ya concretado, en que esa ayuda apenas servirá para que los cafetaleros solucionen en parte sus problemas de crédito y continúen explotando con mayor comodidad a los trabajadores. Lo mismo podríamos decir con respecto a la ayuda a los deudores de Bancos; agregando sí: que dar a esas gentes facilidad para la satisfacción de sus compromisos no es ponerlas en condiciones de cumplirlas; conforme se agrava la crisis económica del país, esas gentes se irán encontrando en la misma situación de hoy. Y la atenuación del problema fiscal, dada la situación actual del país, no significa ni mucho menos, atenuación del problema social. Cabe también la siguiente observación: el dinero que se tire a la calle, dentro de muy poco tiempo estará inmovilizado en las cajas de los banqueros y de los usuarios por razón del sistema de canalización económica del país que tanto hemos denunciado. Nuestro país es una vasija con el fondo agujereado. De cada uno de esos agujeros parte un tubo que descarga en la caja de algún capitalista. Echémole agua a la vasija y al cabo de poco tiempo nos encontraremos con que se ha vaciado. El agua estará en los depósitos donde los tubos descargan. Un caracterizado economista burgués costarricense, acaba de confesarlo: en este momento hay en el país más dinero que el que había en

tiempos de bonanza; que la crisis no consiste en falta de dinero.

La solución indirecta que se pretende dar, no es pues solución. Y para mayor claridad queremos recordar un ejemplo que dimos en un artículo anterior. Un pantano no se extirpa cubriéndole la superficie con polvo. El polvo que se le eche encima, al cabo de poco tiempo se habrá convertido en lodo y el pantano se habrá aumentado. Las soluciones que está tratando de dar nuestra burguesía en el colmo de su desorientación no son otra cosa que polvo echado sobre el pantano de nuestro problema social. Dentro de poco tiempo ese polvo será lodo también. Cuando la otra emisión dijimos lo mismo y nuestras previsiones se cumplieron. La única solución es aquella que se haga descansar sin contemplaciones, directamente sobre la clase capitalista, pero esa solución no son los sirvientes del capitalismo quienes podrán darla.

Por lo pronto, si podemos adelantar lo siguiente: que con la emisión subirán los precios de los artículos de primera necesidad. Los salarios no subirán, porque en el remotísimo caso de que los capitalistas adquirieran posibilidades de dar trabajo a los sin trabajo, nunca lo sería en condiciones capaces de solucionar el problema en su totalidad. Es decir, que nunca sería posible ocupar a todos los desocupados. Por otra parte, el problema de la desocupación seguirá agravándose por razón misma de la organización capitalista internacional, en otras esferas que los planes que comentamos no tocan. En consecuencia, los salarios seguirán al mismo nivel o descenderán todavía más. Y si por casualidad a algún farsante capitalista se le ocurriera engañar a sus trabajadores con alguna insignificante alza, esa alza no sería real sino nominal. Y llamamos con Marx, salario real a la cantidad de cosas y servicios que puede comprar el asalariado con las monedas que recibe del capitalista por la venta de su fuerza de trabajo.

Escribimos esta nota con mucho apresuramiento y con muy poco tiempo. En consecuencia, no podemos hacer un análisis completo y bien razonado de los planes emisivos. Lo haremos en el próximo número. Pero queremos terminar diciendo que los trabajadores no podemos lamentarnos de que el Estado Capitalista tome toda clase de medidas en defensa de la clase que representa. Está procediendo como lo que es: "fiel administrador de los intereses de la clase gobernante". Pero en cambio sí tenemos el derecho y el deber de exigir para nosotros mejoras en nuestras condiciones de existencia, mientras llega el momento en que sea la clase obrera la que imponga a toda la sociedad un ritmo de vida, la que gobierne y la dirija.

Exigir al Estado y su organismo parlamentario una LEY DE SALARIO MINIMO y una LEY DE AYUDA A LOS DESOCUPADOS; exigir de ese mismo Estado UNA LEY CONTROLADORA DE LOS PRECIOS DE LOS ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD, es lo que debemos y podemos hacer los trabajadores de Costa Rica.—